

Los últimos tres artículos se consagran a Eduardo Benot. El primero, "El doble magisterio de Eduardo Benot" (277-286) habla del notable olvido en que la mayoría de los lingüistas y gramáticos del siglo xx han tenido a Benot a pesar de sus grandes méritos sobre todo en el estudio de las oraciones subordinadas, pero también por la didáctica efectiva de su enseñanza gramatical. El segundo artículo discute fundamentalmente el concepto de 'cláusula' que rechazó Amado Alonso, muestra que Benot siguió la tradición de la gramática clásica española en su utilización de *cláusula* y comenta otra serie de conceptos y términos utilizados por Benot. En el último estudio se aparta de quienes han subestimado la labor de Benot, sobre todo en la clasificación de las oraciones subordinadas, y muestra que Benot fue el maestro en este campo seguido luego por Cejador y otros. "La clasificación de las oraciones *subordinadas* fue obra admirable de Benot. Su perfeccionamiento y formulación definitiva habrían de estar a cargo, medio siglo después, de Julio Cejador, epígono extraordinario de Eduardo Benot. Pero no a la inversa. Al gramático andaluz corresponde históricamente toda esa gloria".

Esta obra constituye magnífico testimonio de la obra de uno de los hispanistas más completos del siglo xx. Felicidades a quienes cuidaron de ella.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

ELISABETH BENIERS, *La formación de verbos en el español de México*, México, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2004; 244 pp. (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 54).

La formación de verbos en el español de México, el libro más reciente de Elisabeth Beniers, se inserta en el vasto y ambicioso programa de investigación que desarrolla la autora en torno a los procesos de formación de palabras y su presencia y actividad en el español mexicano. El libro viene a ocupar el número 54 de la colección Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, de la cual forma parte.

El texto se organiza en cuatro capítulos: el primero, una introducción, presenta la metodología que adopta la autora para dar cuenta de los procesos morfológicos y sus decisiones para la identificación de una forma base; desarrolla diversas cuestiones teóricas que inciden en su análisis: forma, productividad, generalidad y especificidad en el significado de los verbos resultantes, y ofrece

un escenario general de los procedimientos de formación verbal, las relaciones sintácticas que lexicalizan, los sentidos que toman y su distribución y recurrencia. Los capítulos sucesivos exponen los procedimientos particulares: uno se dedica al análisis de la formación con sufijos; el siguiente a las formaciones parasintéticas y el último atiende los procedimientos de prefijación.

Base de datos. Como en los trabajos anteriores de Beniers, los procedimientos de formación de verbos que estudia han sido documentados en la base de datos del DEM (*Diccionario del español de México*) de El Colegio de México. Esta base de datos se construyó con la meta de formar una muestra representativa del español mexicano en sus variedades orales y escritas, urbanas y regionales, generales y especializadas, e incluye un punto de atención a jergas y variantes no estándar. Ofrece un corte de un periodo de poco más de 40 años que arranca en 1921 y se cierra en 1974.¹ Independientemente del análisis igualitario que se realiza de los verbos que registra en esta muestra, pues la autora no menciona al sector de la muestra de donde provienen sus datos, los abundantes ejemplos que ofrece en este libro guardan el sabor de las diversas variedades de español de donde provienen y evocan sus nichos discursivos. Así, descubrimos *estruocar*, en el curso de la descripción de un juego de *base ball*, construido a partir de un préstamo del inglés *strike*.²

lanzó juego de 7 jits, estrucó a cuatro y regaló una base intencional.

O *descuachitar* que nos traslada a la cosecha de aguacates donde escuchamos —es decir, leemos— cómo bajar los aguacates del árbol.

busca uno un garrote o un palo, le tira uno y lo cacha uno, para que no se descuachite cuando cae, ¿no?

Nos topamos con *solvatar*, que nos remite a la atmósfera de un laboratorio de física de partículas.

el electrón es solvado por las moléculas de agua dando origen a un electrón acuoso.

¹ Lara, 1979, en L. F. Lara, R. Ham Chande & I. García Hidalgo, *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, México, El Colegio de México, 1979.

² Para quien se interesara en saber la adscripción exacta del dato que se ofrece, esto sería recuperable del número que acompaña a los ejemplos de texto y que incluye la clave de identificación del origen textual de cada componente de la muestra (vid. L. F. Lara 1979).

Al entresacar estos ejemplos intento ilustrar que este texto habla de procesos morfológicos vivos, reales, y en él sorprende la presencia de verbos de distribución reducida a espacios o situaciones específicas. Aunque el trabajo no tiene pretensión lexicológica o sociolingüística alguna, la presencia de estos términos apunta a su origen particular, ratifica la distribución social de los hechos de lengua y su distribución y tránsito por espacios discursivos diversos.

Perspectivas varias y Leitmotiv. En contraste con la sorpresa que causa este tipo de ejemplos, quienes hayan frecuentado la obra de Beniers reconocerán una manera de hacer morfología que tengo para mí como muy característica de la autora y que podría pasar inadvertida a lectores novicios de su obra.

Esta manera de hacer morfología hace confluír en un solo texto lo que en otros trabajos se aborda de manera independiente. Aquí se reúnen un componente teórico —sin que por ello la teoría constituya una meta central en el trabajo—, un componente metodológico y un componente descriptivo: su objetivo manifiesto. Ya en el dominio de la descripción, ofrece una mirada plural de los procedimientos morfológicos registrados y de los resultados que producen, y *i.* nos informa sobre los diversos procedimientos de formación de verbos: prefijación, sufijación y parasíntesis y los sufijos y prefijos participantes; *ii.* analiza la productividad relativa de los procedimientos; *iii.* expone algunos ajustes morfofonológicos que los acompañan y, fundamentalmente, *iv.* trabaja en torno a la caracterización semántica de los procedimientos y de sus resultados, parte sin duda medular de este libro.

A continuación voy a referirme fundamentalmente al punto de la productividad de los procedimientos de sufijación y parasíntesis,³ a los procesos semánticos más importantes y recurrentes que Elisabeth Beniers expone y a algunos aspectos teóricos y de detalle descriptivo que han despertado mi interés y curiosidad particulares.

Productividad de los procedimientos de sufijación y parasíntesis. Por lo que toca al inventario de procedimientos formadores de verbos por sufijación, sabemos —a partir de las tablas resumen de las páginas 53 a 55, junto con otros datos adicionales dispersos en el texto— que contamos con un procedimiento muy productivo de

³ He dejado de lado para esta reseña los procedimientos de prefijación, que como es usual en español, permanecen en el ámbito de la derivación homogénea, y ofrecen una amplia diversidad de prefijos involucrados.

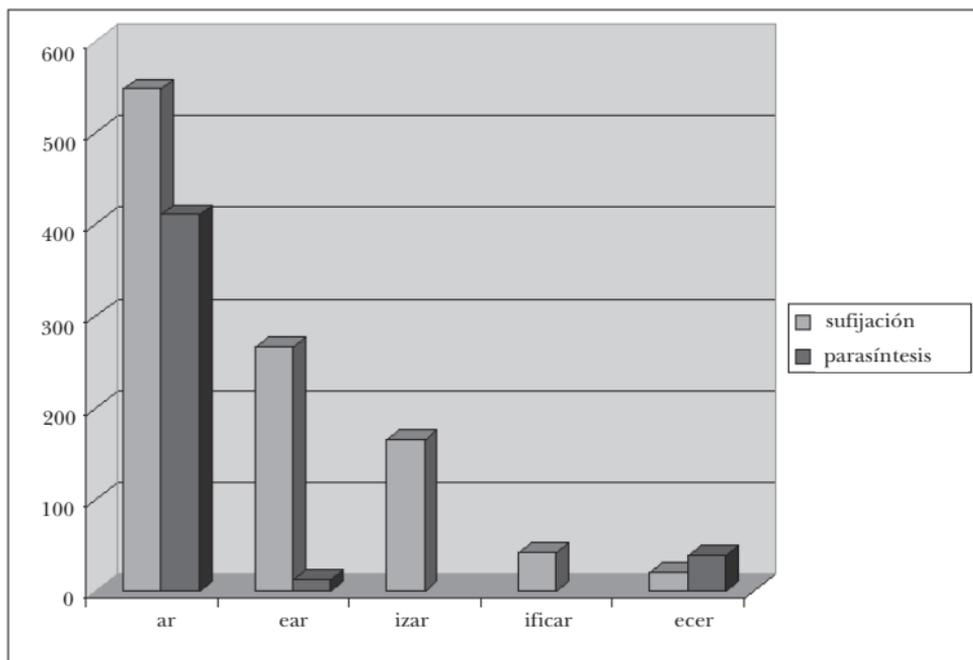
sufijación en *-ar* —o si prefieren, como yo, de un proceso de *conversión* hacia la conjugación en *-ar*—. ⁴ Por esta vía se forman verbos denominales como *forzar* < *fuerza*; postadjetivos como *agriar* < *agrio*; postadverbiales como *adelantar* < *adelante*.

También muy abundante es la presencia de esta conversión o sufijación en *-ar* en formaciones parasintéticas con los prefijos *des-*, *a-*, *en-*, *in-*, *e-* ~*ex-*: *desdentar*, *abultar*, *envidiar*, *inculpar*, *expropiar*, *espulgar* (pp. 79-ss. y 168-ss., 150-165; 176-187; 174-176).

Aparte de este proceso en *-ar* que toma la tajada del león entre los procedimientos formadores de verbos, contamos con tres sufijos: *-ear* (como en *arponear*; *flojear*); *-ificar* (como en *nulificar*); e *-izar* (como en *legalizar*).

La gráfica que sigue, elaborada a partir de las tablas antes referidas, ofrece una imagen de la frecuencia relativa de estos procedimientos, en construcciones de sufijación y de parasíntesis.

PROCEDIMIENTOS DE FORMACIÓN DE VERBOS:
SUFIJACIÓN Y PARASÍNTESIS⁵



⁴ Sólo en dos ocasiones este procedimiento resulta en un verbo en *-ir*: *insumir* (de *insumo*), e *insurgir* (de *surgir*).

⁵ Los números corresponden a tipos de verbos.

Adviértase que —como los casos de *-ar*— la mayor parte de estos sufijos forman verbos de la primera conjugación. Sólo el caso de *-ecer* (que ocurre sobre todo en construcciones parasintéticas como *enloquecer* y menos frecuentemente en procesos de sufijación: *establecer* < *estable*), tenemos un procedimiento que colabora en la formación de verbos en *-er*. Y están prácticamente ausentes las formaciones en *-ir*, que sólo corresponden a dos verbos: *insurgir* e *insumir* (véase nota 3).

El dominio de las formaciones en *-ar* que reporta Beniers es cabal y rotundo desde todos los ángulos: entre los procedimientos de sufijación o en las construcciones parasintéticas. En conjunto cerca de las dos terceras partes de los verbos formados por sufijación o parasíntesis, echan mano de este procedimiento.

Bases y formaciones. Ya desde otro ángulo, son las formaciones post-sustantivas las más frecuentes: aproximadamente el 80% de los verbos documentados se asocia a un sustantivo (1106); le siguen las formaciones post-adjetivales que cubren prácticamente el 20% restante (388 tipos verbales). En tanto que las formaciones post-adverbiales se reducen a un puñado de casos (alrededor de ocho tipos: *acercar*, *alejarse*, *adentrarse*, *debajiar* (como cuando se corta la hierba debajo de un árbol). Llama la atención un único post-pronominal: *tutear* (paralelo a *vosear*, que, apunta la autora, no se registra en la muestra). Finalmente, presentan una “productividad continuada si bien numéricamente baja”⁶ los verbos que se entienden mejor como deverbales del tipo *besuquear* < *besar*, *lloriquear* < *llorar*, aunque —señala Beniers— también podrían adscribirse a un procedimiento postsustantivo: *manotear* < *mano*, *golpetear* < *golpe con el* incremento de un sufijo —VC: diminutivo, frecuentativo o despectivo (pp. 143-146 y también Beniers 1999)—,⁷ y que por esta posible adscripción dual merecen un punto de atención particular de la autora. Si nos inclinamos por su carácter deverbal, sería éste el único procedimiento homogéneo de sufijación o parasíntesis registrado.

A la vista de estos datos de frecuencia y, justamente, por ser *-ar* el procedimiento de sufijación dominante, así como por dominar la formación de verbos postsustantivos, esperaríamos encontrar en todos los casos una preferencia por las formaciones en

⁶ Sólo he podido ver cerca de 20 verbos de este tipo en los ejemplos y listas del texto.

⁷ Beniers, “Los verbos diminutivo-frecuentativo-despectivos y la productividad de los recursos derivacionales”, en *El Centro de Lingüística Hispánica y la Lengua Española*, volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación, México, UNAM, pp. 35-40.

-ar (postsustantivas, postadjetivas, postadverbiales, postverbales). Y esperaríamos también que todos los sufijos operaran preferentemente en la formación de verbos postsustantivos. Llama así enormemente la atención entre los datos de Beniers un sesgo en la utilización de *-izar* hacia la formación de verbos post-adjetivos (112 = 68%), y no de los esperables postsustantivos (53 = 32%); así como el cabal dominio de *-ecer* —en sufijación o parasíntesis, post-adjetiva (40 = 80%)— y su frecuencia menor en procedimientos postsustantivos (10 = 20%). Tenemos que reconocer, pues, que *-izar* y *-ecer* son procedimientos predominantemente post-adjetivos, y que es el resto de procedimientos el que da cuenta de la formación dominante de verbos postsustantivos.

El porqué de estos sesgos formales sólo puede responderse atendiendo a los efectos semánticos de los procedimientos morfológicos, asunto en verdad complejo y en el cual Beniers se detiene y al cual explora con la atención concentrada de un relojero en el mecanismo de un cronómetro de precisión.

Procesos de significación. Independientemente de la amplia diversidad y fragmentación de los datos, debidas a la intersección varia de procesos y formantes, sufijales o parasintéticos, involucrados y de significaciones resultantes, Beniers dedica la mayor parte de su trabajo a exponer los tipos de relación que coagulan estos procedimientos formadores de verbos. Para ello la autora atiende fundamentalmente la caracterización del tipo de relación que se lexicaliza: entendiendo que deriva estas relaciones por la posición que ocuparía la base del procedimiento en la construcción morfológica resultante. Por ejemplo, si un verbo postsustantivo, incorpora el sustantivo en calidad de instrumento: *acuchillar*; en calidad de locación; *encajonar*, o en calidad de objeto existente; *alborear*, *lloviznar*. O si un verbo post-adjetivo incorpora el adjetivo en un sentido atributivo o incoativo-transformativo.

Así en *superar*, el adjetivo se incorporaría como atributo: ser superior; en *alegrarse*, se incorporaría en un sentido incoativo: ponerse alegre.

Para dar cuenta de los matices semánticos de las formaciones verbales y con el objeto de dar la mayor consistencia posible a su análisis, Beniers acude más que a la adopción de un metalenguaje semántico, a un procedimiento que le resulta muy útil: el uso de paráfrasis. A partir de este control metodológico, que es a la vez herramienta descriptiva, la autora habla de diez relaciones básicas que pueden presentar subespecificaciones internas en cuanto a la *transitividad* y *Aktionsart* de los verbos resultantes.

Estas diez relaciones y sus paráfrasis explicativas serían las siguientes.

1. *Existencia*: paráfrasis impersonal con *haber* o *caer*. Ejemplos: *lloviznar*, *granizar*.

2. *Atribución* (que alterna con la designación de los verbos como *estativos*), paráfrasis *ser-estar* o *parecer* para intransitivos: *vagar*, *esponjar(se)*; paráfrasis *hacer-actuar como*, cuando activos: *peregrinar* (hacer como los peregrinos); ora referidos al sujeto como *mendigar* (hacer como los mendigos) o referidos al objeto, como *idolatrar* (hacer como si x fuera un ídolo).

3. *Posesión* (y su contraparte: privación), con paráfrasis con *tener*, *hacer que tenga*, *quitar*; para verbos como *ambicionar* (tener ambición); *alambrar* (hacer que tenga alambre), *deshijar* (quitar los hijos).

4. *Transformación*, que se parafrasea fundamentalmente con *volver(se)*, *convertirse en*, o *asemejarse a*: como en *alegrarse* < *volverse alegre*, *angostarse* (volverse angosto), *aburguesarse*, *doctorarse*, *fragmentar* (convertirse en burgués, doctor, convertir en fragmentos).

5. *Relación instrumental*: paráfrasis con *usar*: como en *esquiar*, *esmerilar*, *hachar*, y el inusual *ganchar* (presente en ciertas regiones como Nuevo León), en vez del más usual *enganchar*.

6. *Relación modal*: paráfrasis *hacer con*. Como en *afanar(se)*, *esmerar(se)*.

7. *Relación de ubicación*: paráfrasis con *ubicar* —o su opuesto *retirar*—: *orillar* (ubicar en la orilla) *desbanicar* (retirar de la banca).

8. *Relación de objeto producido*, como *brotar*, *brillar*. Paráfrasis *hacer* o *producir x*; en estos casos ‘producir brillo’, ‘producir brotes’.

9. *Relación de actividad*: como los superordenados generales: *accionar* o *actuar* y una multiplicidad de verbos específicos: *gestionar*, *masacrar*, *matrimoniarse*, *diligenciar*, *catalizar*, que internamente distingue en términos de su carácter espontáneo —i.e. autoagentivo— o activo —i.e., causativo—.

10. *Relación de paciente*: paráfrasis con *actuar* —escasos con *-ar*—: *leñar*, *quintar* (en un contexto agrícola); frecuentes con *-ear*: *bahear*, *caguamear*, *torear*: como en *Elisabeth toreaba* —y *veroniqueaba*—.

Procesos de significación recurrentes o dominantes. Llama la atención que entre este conjunto de relaciones se presenten algunas asociaciones preferentes entre procedimiento y relación semántica. Así señala la autora la filiación atributiva de *-ecer* e *-izar*, que en términos de frecuencia se manifiesta en su preferencia postadjetival. Llama la atención también que siendo *-ar* el procedimiento más frecuente, la formación de verbos delocutivos se reduzca al sufijo *-ear*. La economía de esta distribución no me resulta clara.

Trazos delicados. Verbos epilingüísticos. He mencionado antes que el análisis de la autora en este texto nos ofrece los resultados de un trabajo fino de relojería. Entre los delicados trazos que resultan de su análisis semántico quiero referirme finalmente a un conjunto de procedimientos que resultan en verbos que me gustaría llamar *epilingüísticos* (siguiendo una tradición psicolingüística). Estos verbos abarcan los que Beniers designa como *delocutivos*, *onomatopéyicos* y *performativos*, que coinciden en desarrollarse a partir de los eventos de habla, sus resultados, instrumentos, o las formas sonoras que producen.⁸

Los que llama *delocutivos*, como *carlítear*, *tutear*, *chulear*, *señorítear*, *pobretear*, *pendejear* y *putear* (p. 100), formados en exclusiva con *-ear*, según el método de paráfrasis que aplica Beniers para hacer explícita la relación que se da entre los formantes, implican un proceso de cita: describen un evento verbal a través de un elemento enunciado: *chulear*, supone 'llamar chula a alguien': *carlítear* supone 'decirle a alguien Carlitos'. Identifica Beniers, además, verbos delocutivos instrumentales como: *alburear*, *bromear*, *chancear*, que suponen 'hablar' 'con bromas', 'con albures', 'con chanzas'.

En este mismo espacio de creación de verbos a partir de fenómenos de habla, se incluyen los verbos formados a partir de onomatopeyas; *cuchichear*, *farfullar*, *susurrar*, *bufar* (aunque las onomatopeyas rebasen el dominio del habla: *tintinear*, *ronronear*). Menciona asimismo la autora, verbos performativos como *autenticar*, *facultar*, que nombran los actos institucionales que se hacen hablando.

Formas en alternancia. También despierta mi curiosidad más allá del texto mismo de Beniers, la presencia de dobles prefijados que suelen considerarse rurales o subestándar; formas alternantes que en el DEM están representadas por pares como *alevantar-levantar*, *aprometer-prometer*, *arrentar-rentar*, *ananachar-anchar*, donde la forma subestándar incrementa una *a-* de corte prefijal, aunque sin un significado. También, ahora en un sentido opuesto, se presentan variantes con una *a-* no prefijal que se reduce en la variante subestándar: *horcar-ahorcar*, *comodar-acomodar*.

Tengo para mí que estos dobles, entre los que he registrado además *rebasar-arrebasar*, *parar-aparar* (con el sentido de detener), exponen las dudas de los hablantes en recortar los límites de las palabras y la zona de incertidumbre en que coexisten preposiciones, prefijos y segmentos, de forma fónica equivalente.

⁸ Para una atención particular a verbos provenientes de onomatopeyas, Beniers nos remite a un artículo previo: "El eufemismo fonético ¿onomatopeya de la palabra?", *Acta Poetica*, 14-15 (1993), pp. 203-216.

¿*Qué más podemos encontrar?* Este detenido reporte de los contenidos y resultados principales de este texto, ciertamente no lo agotan. Sólo para invitar al posible lector a continuar la exploración que aquí he iniciado, añado que podemos encontrar en este texto el desarrollo de algunos problemas relacionados con la derivación de verbos; reflexiones y argumentos respecto al modo de significar verbal; valoración del proceso de conversión y reflexiones en torno a la dirección de esta relación; atención al asunto de la motivación y analizabilidad de las formas; evidencias puntuales de la relación particular y estrecha entre los usos de las bases y la relación que se coagula en la formación de un verbo.

Termino, pues, invitando al lector a recorrer por sí mismo este texto, donde seguramente encontrará motivos de interés no reseñados, respuesta a otras interrogantes y motivo de nuevas inquisiciones.

CECILIA ROJAS NIETO

Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch".

MARIUS SALA, *Del latín al rumano*. Versión española de Valeria Neagu. París, Unión Latina y Bucarest, Univers enciclopedic, 2002; 193 pp.

El libro del lingüista rumano Marius Sala está escrito "para el público en general" (Prólogo, p. 5) y en beneficio de este público, "siempre más interesado en la cautivadora historia de las palabras" (p. 7), su capítulo más extenso, el tercio de la obra aproximadamente, se centra en la estructura léxica del rumano. Al capítulo sobre el léxico le precede una sección llamada "Consideraciones preliminares" de corte histórico-cultural y le siguen otros cuatro capítulos, "Formación de palabras", "Morfología", "Sintaxis" y "Fonética y fonología", junto con unas breves "Conclusiones". El orden en que se abordan los niveles de la lengua no es el que se acostumbra; Marius Sala rompe con la tradición por motivos aclarados en la Introducción: "he comenzado con el léxico, la parte más asequible al público, y he concluido con la fonología, la parte más difícil" (p. 7).

Aunque el libro es relativamente pequeño, impresiona la cantidad de información que Marius Sala logra sintetizar en él. No sólo ofrece un estudio diacrónico, amplio y rico, de las palabras que conforman el vocabulario del rumano, sino que también esboza el panorama de los cambios más importantes que sufrió el